

Palabras del director de la RAE y presidente de la ASALE, José Manuel Blecua, en la inauguración del VI Congreso Internacional de la Lengua Española.

Ciudad de Panamá, 20 de octubre de 2013.

Señor Presidente
Alteza
Autoridades

Sean mis primeras palabras para lamentar la ausencia de Su Majestad el Rey don Juan Carlos al acto de inauguración del Congreso Internacional de la Lengua Española. Desde el Congreso de Zacatecas en el año 1997, la presencia de S.M. ha honrado estos actos. Le ruego a su Alteza que transmita a don Juan Carlos el deseo de una pronta y feliz recuperación.

El VI Congreso Internacional de la Lengua Española que hoy se inaugura en la Ciudad de Panamá lleva por título «El español en el libro: del Atlántico al Mar del Sur». Coincide con la clausura de los actos del Centenario del descubrimiento del Mar del Sur y también con el final de la Cumbre Iberoamericana. Debo agradecer de todo corazón la generosa colaboración del Gobierno de Panamá que ha hecho posible la realización de este evento y el entusiasmo de la señora Ministra de Educación, doña Lucy Molinar, que junto con sus colaboradores han trazado las líneas básicas de su desarrollo.

El Congreso, como los anteriores, es un foro de reflexión acerca de la situación, de los problemas y de los retos del idioma español en un campo específico. Además, servirá para reforzar la conciencia de corresponsabilidad sobre la promoción y la unidad de nuestra lengua entre los gobiernos, las instituciones y los hablantes del español.

La responsabilidad de su preparación corresponde al **Gobierno de Panamá**, como país anfitrión, de acuerdo con el **Instituto Cervantes**, que desempeña la Secretaría General, y con la **Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española**, que proponen el diseño del programa académico. Quiero agradecer muy especialmente la ayuda inestimable de nuestros académicos Mario Vargas Llosa, Sergio Ramírez y Juan David Morgan y de los miembros del Comité Asesor: Fernando Bouza, Javier Cortés, Álvaro Marchesi y Manuel Rodríguez Rivero.

Contamos con la participación de las veintidós Academias de la Lengua Española, de directores de bibliotecas nacionales, de editores y de otros expertos relacionados con

la lengua española y el libro. Especialmente destacada será la asistencia de profesores y estudiantes de las universidades panameñas.

El emblema de este Congreso nos presenta una imagen extraordinariamente sugestiva de dos libros armónicamente engarzados. El libro, la escritura, la lectura a lo largo de la historia han adquirido valores simbólicos. Les propongo como lectura dos representaciones, una para cada imagen: el libro como mundo y el mundo como libro. El libro es todo un mundo, contiene al mundo. Basta recordar la imagen de la portada de un libro: un gigante sostiene a la tierra. El gigante es Atlas y, como explica nuestro Diccionario, se trata del gigante que sostenía con sus hombros la bóveda celeste. La obra con esta portada va a dar nombre a un tipo nuevo de libro en cuyas páginas se encuentra una descripción muy especial. Es la portada de la famosa obra de Mercator publicada en 1592. Y nos queda para completar esta posible lectura del emblema la segunda parte propuesta: el mundo puede leerse como un libro y como tal puede tener distintas interpretaciones en un mismo texto. Si el libro, incluso la Biblia, admiten en su única escritura distintas lecturas, toda la Creación, o parte de ella, la ballena por ejemplo, aparece como una inmensa obra que puede ser leída e interpretada.

A la hora de elegir el tema del libro como central para esta reunión pensamos en que el libro es fundamentalmente un camino de los conocimientos, de la historia, de la educación, del entretenimiento y, también es muy importante, una visión de la vida humana. Si nos detenemos a analizar lo que supuso la lectura de la *Utopía* de Tomás Moro en el mundo americano se nos abre un mundo diferente. Un investigador, hoy presente en este congreso, ha estudiado con datos sorprendentes el éxito de las obras de la épica clásica (23 ediciones de *La Araucana* de Alonso de Ercilla).

¿Con qué ojos leerían estas obras los lectores americanos que estaban forjando la nueva identidad?

¿Cómo influirían las obras literarias en la historia vital que estaban construyendo?

Permítanme invertir la imagen y trasladarnos a España, al año 1909, un escritor panameño, Ricardo Miró, vive en la nostalgia y el recuerdo; nos ha dejado un poema impresionante: *Patria*.

Suya es la estrofa siguiente:

*La patria es el recuerdo... Pedazos de la vida
Envueltos en jirones de amor o de dolor;
La palma rumorosa, la música sabida,
El huerto ya sin flores, sin hojas, sin verdor.*

Durante unos pocos días vamos a vivir mundos paralelos de aspectos y perspectivas muy distintas: la historia del comercio de libros, la visión del libro sujeto a derechos, el

libro en la educación, donde Meduca tiene volcadas gran parte de sus inquietudes, las bibliotecas digitales tan fundamentales hoy, con la presentación del magnífico micrositio de la Biblioteca Nacional de España, los medios de comunicación, los problemas del fomento de la lectura...

Visitaremos la Escuela Normal Superior Juan Demóstenes Arosamena, en Santiago, premiaremos a la Red de profesores (REDNADE), Red de profesores (Congreso de ASALE) y celebraremos los primeros tres siglos, el III Centenario, de la Real Academia Española que empezó sus labores el 3 de agosto de 1713 y que hoy continúa, con el apoyo e inestimable colaboración de las Academias de ASALE, trabajando con idéntica ilusión como un servicio público.

Vuelvo a mis palabras iniciales y ruego a Su Alteza el Príncipe de Asturias transmita a S.M. nuestro sentimiento por su ausencia y reitero una vez más el agradecimiento al Gobierno de Panamá, y a su Ministra de Educación, por su generosa contribución al estudio, el cuidado y la enseñanza de la Lengua Española, tareas en las que siempre nos encontramos comprometidos.